



LARGO Y CORTO: DE LO ESPACIAL A LO TEMPORAL

LARGO ('LONG') AND CORTO ('SHORT'): FROM SPACE TO TIME

Carlos Ynduráin Pardo de Santayana
University of Namibia
carlosyndurain@gmail.com

RESUMEN

El tiempo es un concepto complejo al que, en la mayor parte de los casos, nos aproximamos a través de metáforas de carácter espacial: el mundo físico sirve de base cognitiva para entender, a través de lo concreto y tangible, entidades situadas en niveles superiores de abstracción. En los adjetivos *largo* y *corto* este fenómeno se muestra de manera evidente: además de un significado central relativo a las dimensiones de los objetos, presentan también sentidos relacionados con la duración (*una larga jornada, una conversación corta...*). La idea que subyace en estos casos es que el tiempo es una línea sobre la que se sitúan los eventos. Estos pueden tener una mayor o menor extensión; pueden ser más o menos *largos/cortos*. El objetivo de este artículo es dar cuenta de forma detallada del funcionamiento de estas metáforas y presentar los distintos sentidos temporales que pueden diferenciarse dentro de la red polisémica que se articula en torno al par de antónimos que nos ocupa.

Palabras clave: adjetivos dimensionales, tiempo, metáfora, polisemia

ABSTRACT

TIME is a complex concept which we (in most cases) approach through the use of metaphors related to the spatial environment. The physical world serves as the basis for understanding entities located in higher levels of abstraction. The Spanish adjectives *largo* ('long') and *corto* ('short') are a proof of this phenomenon: in addition to the central meaning relative to the dimensions of objects, they also have meanings related to the DURATION (e.g. a long day, a short conversation...). The underlying idea in all these cases is that TIME is a line along which events are situated. These events have a length: they can be long or short. The aim of this article is to provide a detailed understanding of the operation of these metaphors and to present the different temporal meanings that can be distinguished in the polysemic network of the pair of antonyms mentioned.

Keywords: dimensional adjectives, time, metaphor, polysemy

1. INTRODUCCIÓN

El TIEMPO es un concepto complejo al que, en la mayor parte de los casos, nos aproximamos a través de metáforas de carácter espacial: el mundo físico sirve de base cognitiva para entender, a través de lo concreto y tangible, entidades situadas en niveles superiores de abstracción. En los adjetivos *largo* y *corto* este fenómeno se muestra de manera evidente: además de un significado central relativo a las dimensiones de los objetos, presentan también sentidos relacionados con la duración (*una larga jornada, una conversación corta...*).

El objetivo de este artículo es arrojar luz sobre cómo nuestra forma de concebir el tiempo ha propiciado estas extensiones de significado: no pretendemos llevar a cabo un estudio diacrónico que muestre la evolución de estas palabras a lo largo de la historia, sino explicar los principios cognitivos y conceptuales responsables de dicho proceso evolutivo.

La metáfora que subyace a los usos temporales de adjetivos como *largo* y *corto* es que EL TIEMPO ES UNA LÍNEA sobre la que se sitúan los eventos. Estos, al igual que los objetos, pueden, por lo tanto, contar con una mayor o menor extensión (longitud) y ocupar una porción más o menos grande de la línea temporal.

En la primera parte del artículo abordaremos cuestiones generales sobre cómo las metáforas conceptuales relacionan lo espacial con lo temporal; después, nos detendremos en el caso específico de *largo* y *corto* y analizaremos sus sentidos temporales como muestra paradigmática de dicha relación y base de un posible desarrollo de carácter lexicográfico.

2. DE LO ESPACIAL A LO TEMPORAL: POLISEMIA Y METÁFORA

Las palabras presentan, frecuentemente, más de un significado. La polisemia, como señala Geeraerts (1997), es el producto de alteraciones semánticas que se vertebran en torno a núcleos prototípicos dando lugar a las llamadas *redes polisémicas*. Este fenómeno, a pesar de que pueda registrarse y rastrearse lingüísticamente, es, en esencia, mental: los múltiples significados que presentan las palabras son el reflejo tangible de mecanismos cognitivos universales. Estos mecanismos producen y moldean las redes

semánticas a partir de un significado original (cuya posición en la red puede, con el paso del tiempo, dejar de ser prominente).

El mecanismo (psicolingüístico) más relevante a la hora de explicar el carácter polisémico de la mayor parte de las palabras es la metáfora. La función de la metáfora cognitiva es ayudar a conceptualizar de forma sencilla elementos cuya comprensión resulta poco intuitiva: permite entender y experimentar un tipo de cosas en términos de otras a través de sus características comunes.

El contacto sensorial con el mundo físico nos proporciona los conceptos primarios sobre los que construir el entramado metafórico en que vivimos: “The contemporary theory of metaphor claims that abstract concepts are at least in part understood and expressed metaphorically in spatial terms and that abstract reason is achieved by using certain mechanisms for the perception of spatial relations” (Yu, 1998, p. 3).

Todo el sistema conceptual humano es pues, en última instancia, el producto de nuestra interacción con su entorno físico:

the semantic representation coded by language reflects conceptual structure. If the embodiment of experience indeed gives rise to meaning, which is to say, conceptual structure, then the concepts expressed by language should largely derive from our perception of spatio-physical experience. [...] Spatio-physical experience provides much of the fundamental semantic (or conceptual) structure from which other concepts are constructed (Tyler y Evans, 2003, p. 24).

If a primary metaphor is the basis for a given metaphorical blend, this is certainly only the beginning of a process. Primary metaphors constitute counterpart connections which ultimately live inside of larger conceptual complexes (Grady, 2005, p. 1608).

La atención que desde los primeros meses de vida prestan los niños a los objetos, a sus propios cuerpos y al movimiento¹ sirve de base a un nuevo nivel de análisis². Este

¹ Así lo señalan los estudios de Mandler (2007, p. 755): “what is it that infants do pay attention to that sets the stage for interpretation of what they perceive? Although more research is needed to answer this question definitively, researchers do know that motion especially attracts infants’ attention (sometimes even compulsively so), and a few spatial relations are attentional attractors as well”. Mandler apunta también que los primeros conceptos de los niños son de naturaleza espacial: “Although there is little direct evidence for the exact nature of the simplified descriptions that characterize infant concepts, the most likely candidates all seem to be spatial in nature” (Mandler, 2007, p. 748).

² Sobre el modo en que los niños adquieren conceptos cada vez más abstractos, Feldman apunta lo siguiente: “In a general way, the embodied basis for abstract meanings can be seen as inevitable. A child starts life with certain basic abilities and builds on these through experience. Everything the child learns must be based on what she or he already knows” (Feldman, 2006, p. 199).

nuevo nivel es una redescipción de la información ‘neutra’ obtenida a través de los sentidos; constituye la primera creación abstracta y está compuesto de nociones esenciales sobre movimiento y relaciones espaciales. Estos primeros conceptos son, al mismo tiempo, la base de otros, cada vez más abstractos y complejos. Cualquier concepto lingüístico (y, en general, simbólico) constituye, por lo tanto, una redescipción de la información perceptual, ligada, en última instancia, a la experiencia sensomotora a través de sucesivos procesos de abstracción: “the conceptual system is founded on spatial information” (Mandler, 2010, p. 22).

Los conceptos difusos tienden a ser arrastrados por los cauces cognitivos creados por conceptos más básicos. Heine, Claudi y Hünemeyer (1991) señalan algunos de los principios que rigen esta reutilización conceptual:

concrete concepts are employed to understand, explain or describe less concrete phenomena. In this way, clearly delineated and/or clearly structured entities are recruited to conceptualize less clearly delineated or structured entities, non-physical experiences are understood in terms of physical experiences, time in terms of space, cause in terms of time, or abstract relations in terms of kinetic processes or spatial relations, etc. (Heine, Claudi y Hünemeyer, 1991, p. 150).

Si trasladamos estas ideas hacia terrenos más cercanos a lo lingüístico, podemos señalar que “concrete meanings serve as structural templates to denote more abstract meanings” (Heine, 1997, p. 36).

Dentro del tipo de palabras que nos ocupa, resulta evidente que el hecho de que un adjetivo dimensional pueda emplearse también con sentido temporal no es un simple accidente; no es un fenómeno de homonimia resultante de la convergencia azarosa de étimos no relacionados, sino un claro proceso metafórico en el que lo tangible ha actuado como soporte para el desarrollo de significados de carácter más abstracto. El lenguaje no solo recoge el pensamiento metafórico, también actúa perpetuando el fenómeno: proporciona a los hablantes conceptos ya ‘empaquetados’ en metáforas de las que, en muchos casos, no resulta sencillo ‘escapar’.

Lakoff y Johnson (1999, p. 139) señalan que es virtualmente imposible conceptualizar el tiempo sin hacer uso de metáforas. Para Sinha (2014, p. 184), “it is difficult, if not impossible, to think of and talk about time without employing

metaphors, and many of these have as their source domain space and spatial motion”. Yu (1998, p. 84) apunta igualmente que “it seems that time cannot be approached directly or literally, without getting onto the vehicle of a spatial metaphor”. Puede considerarse también que es una necesidad comunicativa la que lleva a recurrir a metáforas, más que la propia conceptualización subjetiva del tiempo en sí. Según esta perspectiva, “we need metaphors to speak about time in the same way that we need metaphors to speak about other internal states such as emotions or thoughts” (Radden, 2011, p. 2). En esta línea estaría la idea que San Agustín expresa en sus *Confesiones* (2015, p. 18): “¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta no lo sé”. Gale (1968, p. 4) señala al respecto que “Augustine’s perplexity is due to the fact that we both have an experiential awareness of time and know the correct use of temporal language but are mysteriously reduced to silence when we try to verbalize this understanding”.

Sobre el posible carácter universal de esta clase de metáforas no parece haber consenso. Fauconnier y Turner (2008, p. 4) consideran que se da en todos los seres humanos: “Time as space is a deep metaphor for all human beings. It is common across cultures, psychologically real, productive, and profoundly entrenched in thought and language”. En opinión de Yu (1998, p. 86), sin embargo, todavía es necesario confirmar dicha hipótesis: “It seems that the time as space metaphor has a universal status. But this status has not received adequate support in the form of systematically worked-out evidence across languages”. Por su parte, Sinha (2014) rechaza frontalmente la universalidad de estas metáforas y toma como ejemplo la lengua amondawa (2014, p. 195): considera que a partir de ella puede llegarse a conclusiones muy similares a las que Whorf extrae del hopi (aunque sin las implicaciones deterministas de este);

our idea of space has also the property of acting as a surrogate of non-spacial relationships like time, intensity, tendency, and as a void to be filled with imagined formless items, one of which may even be called ‘space’. Space as sensed by the Hopi would not be connected mentally with surrogates, but would be comparatively pure, unmixed with extraneous notions (Whorf, 1941, p. 93).

Aunque no podamos, pues, afirmar la universalidad de este tipo de metáforas, sí es posible señalar que los procesos metafóricos basados en lo espacial pertenecen a lo que Grady (1997) denomina *metáforas primarias*: metáforas cuya base no es cultural, sino que surgen de forma casi inmediata de experiencias subjetivas de base física que son compartidas en todas las culturas. Estas características hacen de esta clase de metáforas asociaciones potencialmente universales, aunque puedan no materializarse en todas las lenguas o hacerlo de formas muy distintas: “The emergence of a potentially universal conceptual metaphor does not, of course, mean that the linguistic expressions themselves will be the same in different languages that possess a particular conceptual metaphor” (Kovecses, 2015, p. 5).

Resulta evidente que en el caso del español sí es frecuente hacer referencia a conceptos temporales a través de palabras relacionadas, en principio, con lo espacial. En los siguientes apartados presentaremos tres usos temporales que se relacionan con el par de adjetivos dimensionales que nos ocupa.

3. PRIMER CASO: DURACIÓN

Para comprender los usos de *largo* y *corto* relativos al concepto DURACIÓN conviene que prestemos atención, primero, a los distintos modelos a través de los que es posible emplear el ESPACIO como base conceptual del TIEMPO: “While this general metaphoric relationship between time and space is posited to be a universal, different variants are attested cross-linguistically” (Lewis y Stickles, 2017, p. 2).

La diferencia básica que subyace a los distintos modelos de concepción temporal se fundamenta en si el tiempo se entiende como algo que se mueve respecto a las entidades del mundo o si se considera que son las entidades del mundo las que se desplazan por el tiempo.

En nuestra cultura encontramos ambas opciones: en el enunciado *La planta está muy enferma y no creo que llegue a la primavera* se considera que la planta se desplaza por el tiempo (que permanece estático) hacia el futuro. Si se dice *Cuando llegue la primavera, seguro que la planta mejora*, la metáfora de desplazamiento físico que se emplea es la

contraria³: el tiempo se presenta como un ente dinámico. Podemos establecer, pues, una primera distinción entre un modelo temporal estático y un modelo temporal dinámico.

Dentro del modelo temporal estático, de modo similar a como Levinson (2003) diferencia el modelo relativo y el intrínseco para las relaciones espaciales, pueden establecerse relaciones temporales respecto a los propios hablantes o respecto a elementos que se consideran orientados en el tiempo: estaríamos ante *deictic* y *non-deictic relations*, dependiendo de si las relaciones son *ego-based* o *time-based*, respectivamente (Radden, 2011, p. 13).

En el modelo estático relativo a entidades orientadas se considera que un periodo de tiempo es una entidad con una orientación propia dentro del eje temporal: algo puede suceder *antes* o *después* de un periodo orientado (*La semana después de Navidad*)⁴.

Dentro del modelo estático relativo a nosotros, el tiempo puede concebirse como una sucesión intrínsecamente ordenada de periodos o como una sucesión a la que la perspectiva del hablante le proporciona una ordenación: el empleo de una u otra concepción es lo que subyace a la distinción que puede establecerse entre *the week ahead of us* y *the next week*. En la segunda expresión parece haber un orden prefijado en que los hablantes se encuentran con los periodos de tiempo. En la primera, la referencia a una semana en particular se establece a partir de la orientación de los hablantes (que, se supone, miran hacia el futuro).

³ Bosque (1985, p. 68) señala que tal y “como ha observado Ch. Fillmore [1975], los procedimientos que solemos emplear para hablar del tiempo son con frecuencia irregulares e incluso antagónicos. Unas veces lo representamos como si se moviera hacia nosotros, como en *La semana que viene*, *El mes entrante*, *Cuando llegue el verano*, y otras, como si nos moviéramos nosotros sobre él: *Cuando lleguemos al verano*, *Entramos en abril*, *A ver cómo acabamos el año*”.

⁴ Las lenguas que emplean una relación *single face* para las relaciones espaciales, a la hora de situar eventos en el tiempo mantienen este modelo. Así, mientras para nosotros *pasado mañana* está ‘detrás’ de mañana, para los hablantes de estas lenguas está ‘frente’ a mañana: “Thus, a later day of the week is viewed by Hausa speakers as being in front of an earlier day” (Radden, 2011, p. 15). En nuestra cultura, especialmente si concebimos el tiempo como algo dinámico, “times receives a front-back orientation, facing in the direction of motion, just as any moving object would” (Lakoff y Johnson, 1980, p. 42).

| RELACIONES TEMPORALES ESTÁTICAS | | |
|--|--|--|
| EGO-BASED | | TIME-BASED <i>The week after Christmas</i> <i>La semana después de Navidad</i> |
| Secuencia inherentemente ordenada: <i>The next week / La próxima semana</i> | Secuencia ordenada según nuestra perspectiva: <i>The week ahead of us</i> | |

Tabla I: Tabla inspirada en Radden (2001, p. 13).

En las relaciones de carácter dinámico, mientras, el tiempo es móvil. Para expresar dicho movimiento los hablantes cuentan, de nuevo, con dos opciones: pueden buscar una referencia externa que esté ‘orientada’ en lo temporal (*the week following Christmas*) o tomarse a sí mismos como referencia (*la semana que viene*).

| RELACIONES TEMPORALES DINÁMICAS | |
|---|---|
| EGO-BASED <i>The coming week</i> <i>La semana que viene</i> | TIME-BASED <i>The week following Christmas</i> <i>La semana que sigue a Navidad</i> |

Tabla II: Tabla inspirada en Radden (2001, p. 13).

A estas distintas concepciones temporales subyace una metáfora común, la idea de que EL TIEMPO ES UNA LÍNEA: “we think of the passage of time as linear, i.e. as being unidimensional” (Radden, 2011, p. 3).

Los eventos, que se conciben como entidades discretas, se sitúan ordenadamente a lo largo de la línea temporal. Estas entidades, al igual que los objetos físicos, cuentan con propiedades dimensionales: pueden ser más o menos *largas/cortas*.

A race, for example, in an event, which is viewed as a discrete entity. The race exists in space and time, and it has well-defined boundaries (Lakoff y Johnson, 1980, p. 30 y 31). Time as experience is made up of the properties of events, which have two basic, perceptible aspects: duration and succession (or sequential order). Duration is temporal extension. Succession is temporal position (Sinha, 2014, p. 185).

La línea⁵ temporal de la que hacemos uso en todos estos casos suele ser una línea horizontal⁶ infinita:

A line has of necessity an orientation in space. Of the three geometrical axes, the horizontal axis with its front-back orientation captures our experience of time better than either the vertical or the lateral axis. The frontal axis conforms with our frontal vision when standing upright and moving forward. Its motivation for notions of time derives from the unbounded nature of passing time: the time-line we trace in front of us and behind us is infinite. The vertical axis, with its up-down orientation, is determined by the force of gravity toward the earth. Vertical motion is therefore bounded by the surface of the earth and hence is less suited to express the infinity of passing time (see Haspelmath 1997: 22). The lateral axis is defined relative to the frontal axis and has no independent properties of its own: it is therefore hardly made use of in expressing notions of time (Radden, 2011, p. 4).

En la mayor parte de las culturas que hacen uso de esta orientación horizontal⁷, el futuro se sitúa frente a las personas y el pasado, tras ellas⁸: “The pattern predominantly found across languages is that of the future being in front of the observer and the past being behind the observer” (Radden, 2011, p. 15).

⁵ Cuando el movimiento temporal se da de manera lateral, este, con frecuencia se desplaza desde la izquierda hacia derecha. Esto ocurre también en culturas en las que la escritura presenta la dirección contraria. Parece, pues, que cualquier individuo, “expect[s] to see, or prefer[s] to see, lateral movement (real or implied) in a left to right direction, rather than a right to left direction” (Walker, 2015, p. 111).

⁶ La orientación horizontal de la línea temporal es, probablemente, universal, aunque algunas lenguas pueden hacer uso también de otras orientaciones: “The front-back orientation is probably universally applied in expressing notions of time and is the predominant pattern of oriented time in Western cultures. Eastern cultures, on the other hand, tend to make much more use of vertically oriented time” (Radden, 2011, p. 4). Desde algunos modelos la línea temporal puede, incluso, no concebirse como una recta: “The major models include time as linear, time as cyclic, and time as spiral” (Yu, 1998, p. 85).

⁷ Aunque es más frecuente en lenguas asiáticas, en nuestro entorno también puede darse una concepción vertical del tiempo. Así, por ejemplo, en inglés “it is used with traditions passed down to the present and new things rising up into the future. [*This legacy will go down into the future, This tradition has lasted down to this day, A new Harry Potter movie is coming up*]” (Radden, 2011, p. 10). En esta línea, Lakoff y Johnson (1980, p. 16) señalan que frases como *What’s coming up next week?* y *All upcoming events are listed in the paper* indican que “foreseable future events are up”. Sobre la verticalidad del tiempo, Bosque (1985, p. 67) señala lo siguiente: “La edad de una persona no se mide en español en la escala vertical, sino en la horizontal. No es *alta* o *baja* sino *corta* o *avanzada* (pero cf. **larga*). En alemán puede ser ‘alta’ (*hohes Alter*), en francés puede ser ‘baja’ (*une âge base*) y en holandés puede ser ‘alta’ (*hoog*) o ‘baja’ (*laag*). La edad puede ser también ‘alta’ en japonés, fines, chino, [...] y urdu, entre otras lenguas”. Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996, p. 65) apuntan, sin embargo, que, en otras épocas, el español sí podía hacer referencia a la edad de una persona a través de una metáfora de orientación vertical.

⁸ Algunas lenguas, entre ellas el aimara o el malagasi sitúan el pasado frente a las personas y el futuro detrás de ellas. Esta concepción se basa en la metáfora de que lo que se conoce es lo que se puede ver y, lo que se desconoce, lo que permanece oculto: “Thus, in Malagasy past events are expressed as being ‘in front of the eyes’ and future events as ‘behind’ (Radden, 2011, p. 15).

En español, la línea temporal (horizontal y con el futuro frente a los hablantes) es, como ya hemos señalado, la ubicación sobre la que se sitúan los eventos: estos se entienden como entidades discretas y, dependiendo de la ‘porción’ de línea temporal que ‘ocupen’ (es decir, de su duración), se considera que cuentan con una mayor o menor LONGITUD.

Esta traslación de lo espacial a lo temporal, tal y como señalan Santos Domínguez y Espinosa Elorza (1996, p. 66), se documenta ya en la Edad Media (con la forma medieval *luengo*, que será reemplazada más tarde por *largo*). Así, en la *General Estoria* (372) de Alfonso X se habla ya de un “luengo tiempo”.

Debemos señalar, por último, que estos usos temporales de los adjetivos *largo* y *corto* pueden relacionarse directamente con los eventos en sí (*Un discurso muy largo/corto*) o, a partir de un proceso metonímico evidente, con las entidades que llevan típicamente asociado el desarrollo de algún tipo de evento (*Una decisión muy larga/corta*: que tardó mucho/poco tiempo en tomarse).

4. SEGUNDO CASO: DURACIÓN SUBJETIVA

Dentro de la red de significados relacionados con *largo* y *corto*, es posible diferenciar un caso en el que estos adjetivos se emplean para indicar que los eventos han sido subjetivamente percibidos como más o menos prolongados en el tiempo. En estos usos, *largo* se relaciona con el aburrimiento, con el deseo de que el tiempo pase más rápido y con aquello que, en general, se entiende como excesivamente extenso. *Corto*, mientras, se relaciona con el aprovechamiento del tiempo, con su disfrute y con lo que presenta una duración insuficiente.

Los usos que podemos considerar inequívocamente subjetivos son aquellos en que el adjetivo se relaciona con un número concreto de periodos de tiempo que cuentan con dimensiones fijas (minutos, horas, años...). Una búsqueda somera de estas asociaciones en corpus sincrónicos⁹ arroja, entre otros, los siguientes resultados:

⁹ Búsquedas realizadas en el corpus *CREA* (Real Academia Española) y en el *Corpus Molinero* (Molinolabs).

- (1) *A lo largo de noventa increíblemente cortos minutos Jane Birkin jugó a las contradicciones [...].*
- (2) *Quirarte fue presa de la angustia durante 25 largos minutos.*
- (3) *La conserje lo puso al tanto de todo [...] en dos largas horas de cháchara monologada.*
- (4) *[...] les tuvieron en el escenario durante más de dos largas horas.*
- (5) *Le esperaban, a Quino, dos largas horas de firma de libros.*
- (6) *Casi no se habían visto en dos largas semanas.*
- (7) *Rainiero, fallecido ayer a los 81 años de edad, tras dos largas semanas de agonía.*
- (8) *Tuvieron que pasar dos largas semanas para que Bill Clinton diera ayer finalmente su brazo a torcer.*
- (9) *Esto es lo que me arranca el corazón [...], a tres cortos años que me quedan de vida.*

Cuando no se da esta combinación, las frases admiten otras interpretaciones al margen de la relacionada con la SUBJETIVIDAD:

- (10) *Tras largos intentos con rituales paganos, los sacerdotes desistieron.*
- (11) *[...] cuyo funcionamiento podemos comprender tras largas horas de trabajo analítico.*

En ambos ejemplos (10 y 11) es posible entender que con el adjetivo *largo* se expresa ABUNDANCIA o FRECUENCIA: *muchos intentos, muchas horas*. En *largos intentos* es posible, además, entender que los intentos tuvieron, simplemente, una duración prolongada.

Debemos señalar que es posible también interpretar los adjetivos del segundo caso como epítetos: en *dos largos siglos*, por ejemplo, podría entenderse que los siglos presentan inherentemente la propiedad de ser un periodo de tiempo largo. El sentido del adjetivo sería, en estos casos, el relativo a la DURACIÓN (no subjetiva) de los eventos:

- (12) *Tres largos siglos después, Francisco del Paso y Troncoso inicia algo que pretende ser una historia de la medicina.*
- (13) *Durante largos siglos en la historia de la filosofía el tema del conocimiento parecía un tema casi exclusivo de ella.*

El hecho de que en los usos subjetivos el adjetivo se suela anteponer al nombre se debe a su carácter explicativo: no se emplean para especificar unos elementos concretos dentro del conjunto de referentes potenciales del sustantivo, sino que con ellos se aporta una información sobre un referente ya delimitado.

Mostrar una valoración subjetiva por parte del hablante es, como señala Spitzová (1977, p. 143), uno de los usos prototípicos de los adjetivos antepuestos con función explicativa.

5. TERCER CASO: APROXIMACIÓN

Largo y *corto* pueden funcionar también como aproximativos “que apuntan a un valor cercano al introducido por el elemento al que modifican” (González Rodríguez, 2008, p. 112): situados inmediatamente después de una expresión de medida o cantidad¹⁰, pueden indicar que realmente no se alcanza, aunque por escaso margen, el valor indicado (aproximativos defectivos)¹¹ o que este se sobrepasa ligeramente (aproximativos excesivos):

- (1) *Fue el Caisse d'Epargne el equipo que, con los escapados a cinco minutos largos, inició la fase de encumbramiento de Valverde.*
- (2) *En una hora corta de duración lo más noticioso fue que se cambió tres veces de vestuario.*

Estos usos de *largo* y *corto* son especificativos, pues se emplean junto a una expresión temporal para hacer referencia a periodos de tiempo que presentan una característica diferencial: son ligeramente mayores o menores que los periodos típicamente relacionados con la expresión temporal utilizada.

Mientras los adjetivos del segundo caso (subjctivos y explicativos) se anteponían a los sintagmas nominales, los del tercer caso (objetivos y especificativos) aparecen siempre pospuestos.

6. CONCLUSIONES

En nuestra lengua resulta casi imposible no emplear adjetivos relacionados con lo espacial (*largo, corto, extenso, prolongado, amplio...*) para describir la duración de los eventos. Parece evidente, pues, que nuestra concepción del TIEMPO toma la estructura del mundo físico como base.

Los usos temporales del par *largo/corto* se basan en la idea de que el tiempo es una línea sobre la que se sitúan los eventos. Esta metáfora puede completarse a través de dos perspectivas: 1) aquella que considera que las entidades del mundo se desplazan por la línea temporal hacia los eventos (*La planta no llegará a la primavera*) o 2) aquella en

¹⁰ No se dan exclusivamente con expresiones temporales: *Y con aquello al hombro, que pesaba sus veinte kilos largos, llegué hasta la calle de Alcalá.*

¹¹ *Corto*, especialmente cuando las unidades o expresiones de cantidad no son temporales, suele ser remplazado por *escaso*: *La distancia entre Barcelona e Ibiza es poco más que la de un salto en avión: media hora escasa, Los 26 grandes fabricantes de vacunas que tenía EE UU en los años sesenta se han quedado en una docena escasa, Hasta ahora al jovencito de 63 kilos escasos se le había encasillado bajo el epígrafe 'tipos rápidos'.*

la que se entiende que la línea temporal se mueve ‘transportando’ los eventos hacia las entidades (*Cuando llegue la primavera*). En ambos casos la duración de los eventos se identifica con la extensión espacial que ocupan: su longitud es equivalente a su tiempo de desarrollo.

Aunque la lingüística no cuenta con criterios mayoritariamente aceptados para establecer cuáles son los distintos significados asociados a una palabra en el lexicón mental, dentro de la red polisémica surgida en torno a los adjetivos que nos ocupan, hemos considerado oportuno diferenciar un sentido en el que la duración de los eventos se valora de forma subjetiva: a través de los adjetivos se expresa que su duración resulta para el hablante excesiva o escasa. Además, los usos aproximativos de estos adjetivos se han considerado también como casos al margen de los prototípicos.

Los tres sentidos temporales de *largo* y *corto* que hemos aislado suponen, de cualquier manera, ejemplos paradigmáticos del proceso cognitivo que lleva a entender en términos espaciales los conceptos relacionados con el TIEMPO.

De cara a una posible aproximación de carácter lexicográfico, creemos que nuestra propuesta podría servir de base para la tarea de convertir en discretos y mutuamente excluyentes el conjunto de significados que presentan estas formas léxicas:

Dictionaries greatly exaggerate the measure of discreteness of meanings, and are inclined to set clear-cut borders where a closer examination... reveals only a vague intermediate area of overlapping meanings (Apresjan, 1973, p. 9).

Además, nuestra presentación de los significados relativos al TIEMPO como traslaciones surgidas a partir de un significado central o prototípico permitiría trabajar de forma que la linealidad de los diccionarios resultase, como se busca desde aproximaciones cognitivistas, más fácilmente superable:

Una microestructura desde el modelo cognitivo se plantearía como la organización de los significados de una palabra en torno a redes radiales que tuvieran diferentes niveles semánticos unidos por medio de mecanismos cognitivos como la metáfora o la metonimia (Ibarretxe-Antuñano, 2010, p. 200).

BIBLIOGRAFÍA

- Hipona, A. de (2015). *Confesiones*. Madrid: Verbum.
- Apresjan, J. D. (1973). Regular Polysemy. *Linguistics*, 142, pp. 5-39.
- Bosque, I. (1985). Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas. En *Philologica hispaniensa: in honorem Manuel Alvar, Vol. 2*. Madrid: Gredos, pp. 63-80.
- Real Academia Española: *Banco de datos (CREA)* [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <http://www.rae.es> [Consultado el 26 de septiembre de 2018]
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. Madrid: Espasa. [Versión en línea que presenta enmiendas incorporadas hasta 2012: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>].
- Feldman, J. (2006). *From molecule to Metaphor*. Cambridge: The MIT Press.
- Fauconnier, G. y Turner, M. (2008). Rethinking Metaphor. En R. Gibbs (Ed.), *Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 53-66.
- Fillmore, Ch. J. (1975). An alternative to checklist theories of meaning. En C. Cogen (Ed.), *Proceedings of the First Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, pp. 123-131.
- Gale, R. M. (1968). *The language of time*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics. A contribution to Historical Lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- González Rodríguez, R. (2010). Consecuencias gramaticales de la estructura de las escalas adjetivales. *Verba*, 37, pp. 123-148.
- Grady, J. E. (1997). *Foundations of Meaning: Primary Metaphors and Primary Scenes*. Tesis doctoral. Department of Linguistics, University of California, Berkeley.
- Grady, J. E. (2005). Primary metaphors as inputs to conceptual integration. *Journal of Pragmatics*, 37, pp. 1595-1614.
- Heine, B., Ulrike, C., y Hünemeyer, F. (1991). From cognition to grammar. Evidence from African languages. En E. C. Traugott y B. Heine (Eds.), *Approaches to Grammaticalization: Volume I. Theoretical and methodological issues*. Ámsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 149-188.
- Heine, B. (1997). *Cognitive foundations of grammar*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hebb, D. O. (1949). *The organization of Behavior. A Neuropsychological Theory*. Nueva York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ibarretxe-Antuñano, I. (2010). Lexicografía y Lingüística Cognitiva. *Revista Española de lingüística aplicada*, 23, (pp. 195-214).
- Johnson, M. (1995). Why metaphor matters to philosophy. *Metaphor and symbolic activity*, 10, pp. 157-162.
- Kovecses, Z. (2015). *Where Metaphors Come From: Reconsidering Context in Metaphor*. Oxford: Oxford University Press.

- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and Its Challenge to Western Thought*. Nueva York: Basic Books.
- Langacker, R. W. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar, vol.1: Theoretical prerequisites*. Palo Alto: Stanford University Press.
- Levinson, S. C. (2003). *Space in Language and Cognition, Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, T. N. y Stickles, E. (2017). Gestural modality and addressee perspective influences how we reason about time. *Cognitive Linguistics*, 28, pp. 45–76.
- Mandler, J. M. (2007). *On the Origins of the Conceptual System*. San Diego: American Psychologist University of California.
- Mandler, J. M. (2010). The spatial foundations of the conceptual system. *Language and Cognition*, 2(1), pp. 21–44.
- Molinolabs: *Corpus Molinero* [en línea]. <http://www.molinolabs.com/corpus.html> [Consultado 26 de diciembre de 2018].
- Radden, G. (2011). Spatial time in the West and the East. En: M. Brdar, M. Omazic, V. Pavicic Takac, T. Gradecak-Erdeljic y G Buljan (Eds.), *Space and Time in Language*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 1-40.
- Sandra, D. y Rice, S. (1995). Network analyses of prepositional meaning: mirroring whose mind –the linguist’s or the language user’s? *Cognitive Linguistics*, 6(1), pp. 89–130.
- Sinha, Ch. (2014). *Is space-time metaphorical mapping universal?: Time for a cultural turn*. En: L. Filipović y M. Pütz (Eds.), *Multilingual Cognition and Language Use Processing and typological perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, pp. 183-202.
- Santos Domínguez, L. A. y Espinosa Elorza, R. M.^a (1996). *Manual de Semántica Histórica*. Madrid: Síntesis.
- Spitzová, E. (1977). Posición del adjetivo calificativo en el español moderno. *Études romanes de Brno*, 9, pp. 135-150.
- Tyler, A. y Evans, V. (2001). *Reconsidering prepositional polysemy networks: The case of over*. [http://www.vyvevans.net/over.pdf – Publicado en una versión diferente en *Language*, 77(4), pp. 724-765.]
- Tyler, A. y Evans, V. (2003). *The Semantics of English Prepositions. Spatial Scenes, Embodied Meaning and Cognition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Walker, P. (2015). Depicting visual motion in still images: Forward leaning and a left to right bias for lateral movement. *Perception*, 44(2), pp. 111-128.
- Whorf, B. (1941). The relation of habitual thought and behavior to language. En L. Spier *et al.* (Ed.), *Language, culture, and personality. Essays in memory of Edward Sapir*. Menasha: Sapir Memorial Publication Fund, pp. 75-93.
- Yu, N. (1998). *The Contemporary Theory of Metaphor. A perspective from Chinese*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.